

# CRÓNICAS

HE  
TE  
PO  
PI  
AS

**La pasión por el equipo  
no tiene edad**

# La pasión por el equipo no tiene edad

Por Sebastián Sánchez Fernández



Estudiante  
Comunicación Social y Periodismo  
Universidad Sergio Arboleda Santa Marta

Ver a un niño cumplir sus sueños con la ayuda y apoyo de sus padres es placentero, pero que este logre cumplir sus metas por sus propios méritos es de admirar. “Gallardía”, “amor”, “pasión” y “tenacidad” son algunas de las palabras con las cuales puedo describir a Santiago, un niño que trabajando duro logró conseguir la boleta y ver a su equipo del alma: el Unión Magdalena.

Hace 13 años el “Ciclón Bananero” descendió y no había podido volver a la máxima categoría. El histórico club de Santa Marta, que fue campeón en 1968, ha vivido la crisis económica y deportiva, pero hoy se encuentra a un paso de la gloria y de entrar nuevamente a la “A”.

El sueño para los hinchas del bananero es ensordecedor y hoy la esperanza se encuentra más viva que nunca. Santiago Sánchez tiene 11 años, cursa quinto grado en el Liceo Celedón, es volante y delantero en su escuela de fútbol e hincha del Unión Magdalena desde muy temprana edad:

Mi papá, desde pelaito, me llevaba a ver sus partidos, porque él también juega y mi tío fue el que me llevó a ver al Unión una vez en Ciénaga. Me gustó tanto que me volví hincha del equipo después.



Hinchas de todas las edades se acercaron al Estadio Sierra Nevada para disfrutar del juego que dejó al Unión Magdalena a un paso más cerca del ascenso a la A; la fiebre bananera está ahora más fuerte que nunca para los fieles hinchas del equipo.

Era la 1:00 p.m. aproximadamente. El sol que caía sobre Santa Marta y, más precisamente, sobre el Estadio Sierra Nevada. Era inclemente, pero ni el pesado clima le robaba la pasión, euforia y alegría a los hinchas del Unión Magdalena, quienes desde las 9:00 a.m. hacían fila a las afueras del Sierra Nevada.

Buscando con quién hablar, una señora me dijo "norte es para el otro lado". Era la mamá de Santiago, a quien conocí en la fila. Él era hiperactivo, preguntaba mucho, estaba ansioso, pero feliz de estar allí.

Las preguntas eran cliché, las respuestas interesantes pero no fue sino hasta cuando pregunté por la boleta cuando encontré un muy interesante tema de conversación.

Me contó que, después de la anterior victoria 2 – 0 contra Valledupar, el pasado 4 de noviembre, comenzó a trabajar por su boleta y logró reunir el dinero que lo llevó al sueño de ver al Ciclón Bananero estar un paso más cerca de ascender a la "A".

Me causaba curiosidad saber por qué trabajó y no pidió el dinero a sus papás. "Es que ahorita no hay plata para andar gastando y, como en la casa no había, yo me puse a buscarla trabajando porque yo quería venir", dijo Santiago.

Me impresioné y lo primero que salió de mi boca fue la palabra "¿en serio?! Y sí: así fue. Comenzó a contarme las cosas que hizo para reunir el dinero de la boleta. Su precio no era muy elevado, pero me impactó las capacidades de un niño por conseguir lo que quiere y lo que está dispuesto a hacer para conseguirlo.

**«ni el pesado clima le robaba la pasión, euforia y alegría a los hinchas del Unión Magdalena»**

## «El Unión está jugando mejor que nunca y se ha visto en todos los partidos que ha jugado»

Lavó terrazas, trabajó con el tendero, le hizo mandados a los vecinos, vendió mangos en su casa y ahorró de su merienda diaria dejando hasta de comer en el colegio: fue así como se hizo el dinero para comprar la boleta que le permitió ver el triunfo 2 – 1 contra Deportes Quindío.

A las 2:00 p.m. Santiago ingresó al estadio en compañía de un amigo de su familia a quien encontró en la fila. Al entrar, su mamá dijo: “Me sorprenden las cosas que hace este pelao. Cuándo a él se le mete algo en la cabeza lo hace y tanto hizo para estar hoy viendo al equipo”.

Por tres horas el estadio Sierra Nevada fue jolgorio, fiesta y alegría; eso sentí desde afuera, nada alejado de la realidad. Durante los 95 minutos del partido, la histeria de las tribunas se hizo sentir. Fue en el minuto 26 cuando la histeria salió a relucir: el centrocampista Aníbal Mosquera anotó el primer gol del partido; el camino hacia la A se veía cerca.

Los hinchas enloquecieron nuevamente al minuto 83 con el segundo gol; esta vez, un autogol por parte del número seis de Deportes Quindío, Jesús Figueroa. Este fue el tanto que les dio la victoria a los bananeros y dejó al equipo magdalenense un paso más cerca de la primera categoría.

Al salir del estadio, Santiago me contó la experiencia que se vive desde adentro, coreando al son de los tambores en compañía de sus amigos e hinchas que cantaban, con la fe intacta y seguros de que su equipo estaría jugando partidos con los grandes de Colombia (Nacional, Santa Fe, Junior, entre otros) “¡Unión, sopla ciclón, muchas gracias mi ciclón!”. Santiago estaba feliz por haber logrado ver a su equipo.

“El Unión está jugando mejor que nunca y se ha visto en todos los partidos que ha jugado, cero derrotas, vamos pa’ la A, papá, eso está seguro”, dijo uno de los hinchas que celebraba al son de los tambores que acompañan a la banda del Unión Magdalena.

Desde aquellos 13 años, esta ha sido hasta ahora la participación futbolística más destacada del Unión y, más allá de una buena ejecución del partido, existe una fuerza que hoy lleva al equipo a la gloria.





Erwin Carrillo, jugador del Unión Magdalena, contó lo siguiente para Caracol Radio: "Este grupo, desde el principio, ha sido una familia; no solo dentro de la cancha, sino fuera de ella. Hemos conformado un gran grupo humano y eso nos ha llevado a tener los buenos resultados como el de hoy para el Unión Magdalena".

La fiesta se armó una vez finalizado el partido: el cielo se vistió de rojo y azul, los tambores sonaban y los hinchas coreaban los himnos del equipo... felicidad plena. No había límites: grandes y pequeños (entre ellos, Santiago) celebraban la victoria para los bananeros, quienes sellaron su ascenso con una victoria en casa.

La caravana de motos salió del estadio dejando ver de lejos solo una nube de colores azul y rojo en la cual se ondeaban banderas, sonaban pitos y cornetas que hicieron saber al pueblo que, una vez más, el Unión se alzaba con una victoria.

La euforia y la felicidad fueron las protagonistas de la tarde, pero si existe algo que me quedó claro es que para las pasiones no existen edades que limiten el deseo de cumplir las metas que se quieren lograr. 🏆